

El turismo estival y la economía española

RESUMEN: El turismo para España ha sido y sigue siendo una bendición. Casi 58 millones de extranjeros nos visitan al año; el 12% de las personas que trabajan en España lo hacen en este sector; razón por la que el turismo constituye en 11% de nuestro PIB. Por buena que sea su salud, nuestro sector turístico necesita una fuerte revisión: la competencia crece, los recursos menguan y los gustos de los turistas se diversifican. ¿Será capaz la economía española de consolidar el turismo y convertirlo más allá de su temporalidad en la locomotora que nuestra economía y sociedad necesitan?

PALABRAS CLAVE: sector turístico, economía española, efecto arrastre, política económica.

Summer tourism and Spanish economy

ABSTRACT: For Spain tourism has been and still is a blessing. Nearly 58 millions of foreign visit our country every year and 12 per cent of the employed people in Spain work in this industry. It is for this reason that tourism represents 11 per cent of our GDP. Its situation, however good, needs a strong revision: competition is growing; resources are declining and tourist's tastes are diversifying. Will Spanish economy be able to strength tourism and beyond its temporality change it into the locomotive our economy and society need?

KEYWORDS: tourism industry, Spanish economy, carry-over effect, economic policy.

La llegada del verano y la mejora del empleo: el turismo

La llegada del verano anima todos los años el panorama laboral español, muy deprimido en los últimos cinco años. En junio de 2013, según el Servicio Público de Empleo Estatal (antiguo INEM), la cifra de parados registrados se redujo en 127.000 (98.000 en mayo). La prensa diaria se hace eco de la cifra en sus titulares.

Pero no es oro todo lo que reluce, porque el propio Servicio Público de Empleo Estatal indica que la cifra de afiliados a la Seguridad Social aumentó en junio respecto de mayo en sólo 26,9 miles, principalmente a través de contratos temporales. Y otro dato negativo es el bajo

coeficiente de cobertura de los parados: sólo el 61,5% de los parados registrados recibe prestación o subsidio de desempleo. De manera que la mejoría del maltrecho mercado laboral no ha sido tanta.

¿A qué se debe la diferencia entre el fuerte descenso del paro registrado y el menor aumento de los afiliados a la Seguridad Social? A un conjunto de causas: la salida de parados del país, el desánimo en la búsqueda de empleo, o simplemente porque no teniendo prestación ni cursos de reciclaje algunos parados dejan de renovar su inscripción en el registro.

La afiliación a la Seguridad ha aumentado, ¿en qué sectores? Principalmente en la hostelería (33,7 miles) y en el comercio (15,8 miles), mientras en la industria y en los servicios avanzados los aumentos de afiliación han sido pequeños, y en el sector educación ha descendido (-33,8 miles) por la finalización del curso escolar. Tomás Burgos, Secretario General de la Seguridad Social, reconoce que estas cifras están influidas por la contratación del turismo estival.

El turismo y sus múltiples manifestaciones

Para quien lo disfruta (y no todos pueden permitírselo), el turismo es una oportunidad para conocer otros lugares, otras gentes, otras culturas y formas de vida; una oportunidad de ganar en humanidad. Aunque en España domine el turismo estival (de sol y playa), no se debe ignorar la importancia de otros tipos de turismo: el turismo cultural, el turismo de negocios y congresos, el turismo rural, el turismo deportivo (de la nieve, olimpiadas, campeonatos, etc.), el turismo religioso (peregrinaciones y celebraciones) y otras formas emergentes: el turismo escolar, el turismo sanitario, el turismo de compras, etc.

Muchas personas y empresas trabajan para quienes hacen turismo. Muchas ramas de servicios trabajan para los turistas: los transportes (aéreo, ferroviario, carretera, marítimo), la hostelería (hoteles, hostales, campings, restaurantes, bares y cafeterías, etc.), el comercio minorista, el alquiler de automóviles e inmuebles (pisos, apartamentos, casas rurales, etc.), los servicios de esparcimiento (cines, teatros, museos, espectáculos diversos, etc.) y algunos servicios públicos (sanidad, seguridad, etc.).

La actividad de los turistas es intensiva en la utilización del medio-ambiente. El turista no se queda encerrado en su hotel, apartamento o

camping, sino que hace un amplio uso del entorno medioambiental (viaja por el territorio, visita monumentos, disfruta de playas y montañas). De modo que el entorno medioambiental (rural y urbano) entra a formar parte de la calidad de la oferta turística, cuestión que no debe ignorar la política económica, especialmente en países que viven del turismo.

Los servicios turísticos tienen amplias conexiones con otros sectores de la economía. Por ello, el turismo no sólo genera renta y empleo en los servicios turísticos (transportes, hostelería, comercio, etc.), sino también *efectos de arrastre* sobre otros sectores de la economía que venden bienes y servicios a los servicios turísticos. Antiguamente, en España la coyuntura agraria (las buenas o malas cosechas) influía mucho en la evolución de la renta y en el nivel de vida de la gente. En las sociedades avanzadas, ello ya no ocurre. En cambio, las buenas o malas temporadas turísticas, sí tienen un impacto relevante en la coyuntura económica.

Cabe destacar también la especial vinculación de algunos servicios turísticos con el sector de la construcción (infraestructuras, hoteles, apartamentos, etc.). En muchos países mediterráneos, entre ellos España, el binomio turismo-construcción ha venido funcionando como motor de la economía. Pero no se olviden los problemas que crea un funcionamiento anárquico del binomio: el desorden, la especulación y la corrupción urbanística, como demuestra la reciente experiencia española, son pan para hoy y hambre para mañana.

El potencial del turismo internacional

No es malo que un país sea bueno en turismo. Porque en un mundo crecientemente globalizado, el turismo es una actividad de creciente importancia. El Informe de la Organización Mundial del Turismo (OMT) correspondiente a 2012 señala que durante las últimas seis décadas, la actividad turística ha experimentado una continua expansión y diversificación, dando lugar a que los servicios turísticos se conviertan en uno de los sectores económicos de mayor envergadura y crecimiento del mundo. Por ello, han surgido muchos nuevos destinos que compiten con los destinos turísticos tradicionales de Europa y América del Norte. El Informe indica que a pesar de ocasionales perturbaciones por factores políticos y económicos, el flujo de turistas

internacionales ha registrado un crecimiento continuo e importante, desde los 277 millones registrados en 1980 a 983 millones en 2011. Y el futuro del sector es prometedor, pues las últimas previsiones a largo plazo del turismo internacional estiman que el flujo mundial crecerá en promedio un 3,3% anual entre 2010 y 2030, con un aumento anual de 43 millones de turistas internacionales, lo cual situaría el flujo mundial de turistas internacionales en torno a 1.800 millones en 2030. El Informe también estima un mayor crecimiento del flujo turístico hacia economías emergentes (4,4% anual) que hacia economías avanzadas (2,2% anual).

Turismo y economía española

Es bien sabido que el sector turístico tiene particular importancia para la economía española. Según los datos más recientes del Instituto Nacional de Estadística, el turismo aporta el 11% del PIB y más del 12% del empleo total, manteniendo en los últimos años una tendencia estable, que contrasta con la tendencia decreciente de la actividad y el empleo del conjunto de la economía española. Sin la aportación del sector turístico, la renta española sería muy inferior a la que es, y la crisis habría castigado todavía más duramente (si cabe) a la economía española.

La incidencia del turismo es enorme en algunas regiones españolas, particularmente en las islas Canarias y Baleares, pero también tiene una alta incidencia en las comunidades de la costa mediterránea (Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía).

El verano y el turismo en España van de la mano. El turismo estival, concentrado en los meses de verano, da lugar a indeseables oscilaciones de actividad y empleo a lo largo del año. Es deseable, por tanto, un turismo con una oferta más diversificada, no concentrada en el turismo estival, y de más calidad.

Aunque el turismo interior, el que realizan los españoles en España, tiene una notable importancia (según el INE son españoles los que pernoctan en mayor número en los alojamientos turísticos españoles), el turismo exterior (de extranjeros en España) tiene una especial relevancia. Según datos de la OMT, con una cifra anual de 57,7 millones de visitantes en 2012, España ocupa el cuarto lugar en entradas de turistas

extranjeros (detrás de Francia, EE.UU. y China), la segunda posición en ingreso de divisas, sólo detrás de EE.UU., y el primer lugar en turismo estival. Por esta posición privilegiada en el turismo internacional, no es casualidad que en España se encuentre la sede de la OMT.

Particular importancia para la balanza de pagos española ha tenido y sigue teniendo la entrada de divisas por servicios turísticos. Según datos del Banco de España de 2012, la exportación de servicios turísticos significa unos 33.600 millones de euros (el 3,2% del PIB), permitiendo compensar parte del crónico e importante déficit del intercambio exterior de bienes, derivado de la debilidad industrial y la alta dependencia de la importación de hidrocarburos (petróleo y gas natural). Téngase en cuenta que los principales escollos que tiene la economía española para crear empleo son la insuficiente capacidad exportadora y el endeudamiento exterior (privado y público) y que la reducción de éste exige saldos positivos de la balanza de pagos.

Turismo y política económica

Pero el sector turístico español, a pesar de su indiscutible nivel internacional, necesita renovarse, aunque sólo fuera para mantener su aportación a la renta y al empleo. Pero, además, la renovación viene obligada por la creciente competencia entre países por captar flujos de turistas internacionales. No se olvide que España tiene importantes potenciales competidores en el sureste de Europa y en el norte de África. Por ello, necesita cuidar los factores de competitividad de su sector turístico, entre los que se incluyen no sólo los que afectan al coste de los servicios turísticos (salarios y componentes del IPC), sino también los que influyen en la calidad y diversidad de la oferta turística.

España, por tanto, necesita una política turística *inteligente*, de diversificación de la oferta turística y de mejora de la calidad de los servicios turísticos. El control de la inflación (que frena la exportación en general y los servicios turísticos en particular) es importante. Y también lo es la planificación urbanística (evitar el continuo deterioro del entorno natural y urbano, costas incluidas) y la conservación y mejora de las infraestructuras y servicios de transportes y comunicaciones. Y sin menospreciar el turismo estival de masas, es importante promover ofertas alternativas, promoviendo el turismo cultural, más centrado en el

patrimonio histórico artístico y cultural, el turismo rural y otras fórmulas turísticas.

El turismo no basta

Pero, ¿basta el sector turístico para solucionar los graves problemas de la economía española? La respuesta es, no. No hay duda del papel indiscutible de los servicios turísticos en el patrón de crecimiento que necesita la economía española para superar sus gravísimos problemas de paro y endeudamiento exterior; un patrón de crecimiento capaz de crear más y mejor empleo, y que permita sostener las prestaciones del Estado de bienestar (pensiones, sanidad, educación).

Pero aunque es obligado que el turismo siga siendo un motor de crecimiento de la economía española, no puede por sí solo impulsar una economía de 47 millones de residentes. Es necesario que otros sectores *tiren* de la economía. Particular importancia tienen la industria y los servicios avanzados (no destinados al consumo, sino a la producción), con capacidad exportadora. De ahí la importancia de ir más allá de un patrón de crecimiento concentrado en el binomio turismo-construcción.

Por ello, España necesita una política *inteligente* no sólo en el sector turístico, sino también en la industria y en los servicios avanzados. En tal política, la educación, la formación profesional y la investigación y el desarrollo tecnológico deben de tener prioridad política. Dadas las buenas experiencias de economías del norte de Europa, en España no necesitamos descubrir algo oculto, que no se sepa sobre qué hacer para (en años, no sin esfuerzo) lograr otro patrón de crecimiento capaz de dar trabajo de calidad a los jóvenes y los de edad mediana, así como pensiones a los mayores. En tal tarea no deberíamos veranear. ■